

COLECCIÓN LOS HOMBRES DEL REY

**EL VALIMIENTO
Y EL GOBIERNO
DE LA MONARQUÍA
HISPÁNICA
(1640-1665)**

UNA OBRA DE
ALISTAIR MALCOLM



PUBLICADA POR
CENTRO DE ESTUDIOS EUROPA HISPÁNICA
Y
MARCIAL PONS HISTORIA
EN MADRID

AÑO MMXIX

∞ ÍNDICE ∞

	Pág.
ABREVIATURAS	11
AGRADECIMIENTOS	15
INTRODUCCIÓN	17

PARTE PRIMERA

EL PROBLEMA DEL VALIDO

CAPÍTULO I. LA REALEZA Y EL CORTESANO PERFECTO.....	35
El deseo de ejercer el poder personal	36
Cortesano e intercesor	45
Conclusión: algunos consejos para don Baltasar Carlos.....	57
CAPÍTULO II. LA FAMILIA REAL Y SU ENTORNO	61
Acceso y protocolo	62
La vida fuera del Alcázar	69
Amigos del valido cerca del rey y la reina	76
Los gentileshombres de cámara en ejercicio	81
Conclusión: la corte y el gobierno.....	87
CAPÍTULO III. EL GOBIERNO PERSONAL, 1643-1648.....	91
Aprendizaje	93

ÍNDICE

	Pág.
El partido devoto	103
La remoción de los rivales	113
Conclusión: herencia	119
<p>PARTE SEGUNDA</p> <p>LA ÉLITE MINISTERIAL</p>	
CAPÍTULO IV. EL GOBIERNO Y LA SOCIEDAD DESPUÉS DE OLIVARES	133
Forzando las reglas.....	135
Relaciones entre grupos sociales enfrentados	142
Impuestos y hacienda en Castilla.....	151
Conclusión: una monarquía integrada.....	156
CAPÍTULO V. ENTRADAS Y SALIDAS: EL NOMBRAMIENTO Y LA LABOR DE LOS MINISTROS	163
La rotación del mando.....	164
Servicio público y riqueza privada	174
Conclusión: exilio y vuelta a la corte	182
CAPÍTULO VI. «OTRAS PERSONAS» Y «DIFERENTES MINISTROS».....	189
¿Una época sin facciones?	189
A un paso del clientelismo.....	191
El círculo íntimo	200
Una red de familias.....	212
Conclusión: aspectos prácticos del gobierno.....	226
<p>PARTE TERCERA</p> <p>GUERRA Y PAZ EN EUROPA</p>	
CAPÍTULO VII. LA PERPETUACIÓN DEL CONFLICTO, 1648-1657.....	241
Las prioridades de la política exterior	242
La paz se malogra, 1648-1650.....	247
Discrepancias entre Madrid y Bruselas, 1650-1656	255
¿Una solución austriaca?	262
Conclusión: Viena, 1657.....	269

ÍNDICE

	Pág.
CAPÍTULO VIII. CRISIS Y RECUPERACIÓN, 1657-1659	273
Fráncfort	274
El camino a Elvas	281
Don Antonio Pimentel de Prado.....	286
Más gallos en el corral.....	291
Desobediencia en el exterior	295
Conclusión: los Pirineos	297
 EL VALIMIENTO SE DESHACE, 1659-1661	 305
 EPÍLOGO. EL GOBIERNO PERSONAL Y LA REGENCIA DURANTE LA DÉ- CADA DE 1660	 317
 BIBLIOGRAFÍA SELECTA.....	 323
 ÍNDICE DE ILUSTRACIONES	 379
 ÍNDICE ANALÍTICO	 381

❧ INTRODUCCIÓN ❧

A finales de 1642 y en los primeros meses del año siguiente tuvieron lugar varios importantes acontecimientos en las cortes francesa y española. La muerte del cardenal Richelieu a comienzos de diciembre de 1642 puso fin a un ministerio de dieciocho años en el que parecía que se había conducido al Estado francés a una situación de enfrentamiento constante con sus vecinos Habsburgo. Menos de dos meses después, el 23 de enero de 1643, el conde-duque de Olivares, cuya influencia en la Monarquía Hispánica había sido tan prolongada y relevante como el ascendiente de Richelieu sobre Francia, abandonaba el Alcázar madrileño con la impresión de que este sería el inicio de un honorable retiro. Inmediatamente después de su partida, Felipe IV anunció su intención de restablecer el buen gobierno: regiría los destinos del país solo, con justicia y ateniéndose a la ley de Dios, y pidió a sus consejos ayuda para arrostrar el peso que ahora depositaba sobre sus propios hombros. A estas buenas intenciones contribuyeron otros acontecimientos registrados en Francia. En mayo de 1643 moría Luis XIII y, hasta el momento en el que su hijo de cuatro años y medio alcanzara la mayoría de edad, el gobierno de Francia estaría en manos de un consejo de regencia presidido, en teoría, por la reina madre Ana de Austria, hermana mayor del rey de España.

La desaparición casi simultánea de Olivares y Richelieu, junto a la minoría de edad del heredero al trono francés, parecía ofrecer una oportunidad de oro. Ahora había una posibilidad de que Felipe IV y Ana de Austria pudieran entregarse a la tarea de poner fin a una se-

rie de conflictos europeos que, en algunos casos, habían durado décadas. A lo largo de 1643 se enviaron emisarios a Francia para transmitirle a Ana de Austria el deseo de paz de su hermano. Sin embargo, el esfuerzo fue inútil. Ana ya estaba bajo la influencia de un nuevo primer ministro, el cardenal Mazarino, quien, como explicó un enviado a Felipe IV,

*lo cierto es que Mazarini [no] quiere la buena correspondencia entre Vuestra Majestad y la señora reina de Francia, [porque] habiendo sido enemigo declarado de Vuestra Majestad, la tiene por peligrosa a su valimiento, ni menos quiere la paz porque con la guerra se hace ministro forzoso, siendo quien más penetre las artes de Richelieu*¹.

Quien esto escribía era Diego de Saavedra Fajardo, uno de los más importantes diplomáticos de Felipe IV y también destacado filósofo político de mediados del siglo XVII. Pese a todo, su conocimiento directo de la nueva situación en la corte francesa era escaso. En parte, su testimonio se basaba más bien en su experiencia como representante de Felipe en Roma y Múnich, pero su principal punto de referencia debía de ser la corte madrileña, donde él mismo había formado parte del círculo de Olivares.

La palabra que Saavedra utilizaba para describir la responsabilidad de Mazarino era «valimiento». Se trataba de un neologismo aparecido a comienzos del siglo XVII para designar el tipo de gobierno que ejercía un «valido», otro término recientemente acuñado que conjugaría los significados de ministro y favorito. Los términos modernos *valimiento* y *valido* tenían connotaciones ejecutivas que no eran tan evidentes en las palabras medievales *privanza* y *privado*. Aunque algunos autores siguieron considerando que aquellos y estos términos eran sinónimos, lo más habitual era que se viera en los privados a favoritos del rey que podían coexistir con otros privados, en tanto que el valido, al ser el ministro principal del soberano, era una figura única en cada momento². En verdad era la persona más valiosa para

¹ Carta de don Diego Saavedra Fajardo a Felipe IV, Cambrai, 29 de julio de 1643, AGS, Estado, leg. K1420, núm. 101.

² COVARRUBIAS 1943, p. 883; REAL ACADEMIA ESPAÑOLA 1726-1739, vol. V, p. 385, y

el monarca, y a comienzos y mediados del siglo XVII una serie de validos fueron dominando el gobierno de la Monarquía Hispánica, en tanto que otras figuras equivalentes de nombres diversos adquirirían posiciones similares en toda Europa.

Existían buenas razones prácticas para que los reyes quisieran delegar su autoridad en un ministro principal único. A lo largo del siglo XVII la expansión de la burocracia y la proliferación de instituciones habían convertido los asuntos de gobierno en una labor imposible de manejar, algo que no contribuía a paliar el respeto generalizado que se tenía por los engorrosos procedimientos administrativos de Felipe II³. Los reyes tenían cosas más importantes que hacer que pasarse el tiempo leyendo montones de cartas y actas de consejos, y era indigno de ellos tener que apremiar constantemente a funcionarios remolones. También hacía falta que hubiera un solo punto de contacto, capaz de hablar en nombre del rey a solicitantes, banqueros y miembros de la comunidad diplomática extranjera. Por otra parte, como los gastos del imperio se estaban disparando hasta alcanzar niveles incontrolables y se hacía necesario introducir políticas fiscales cada vez más onerosas, resultaba útil que esas medidas las aplicara un ministro que pudiera apartar del monarca la inquietud popular⁴. También se esperaba que esa figura tuviera una amplia y leal red de conocidos y clientes susceptible de ponerse a disposición del gobierno⁵.

Con todo, los problemas superaban a las ventajas. Como Saavedra Fajardo había insinuado al aludir al fracaso cosechado con la intentona informal de alcanzar la paz con Ana de Austria, parecía haber una correlación directa entre la existencia de validos y la situación de conflicto permanente que sufrían las potencias europeas durante los primeros dos tercios del siglo XVII. El hecho de que el valido pudiera querer legitimar su posición anticipando triunfos en po-

vol. VI, pp. 414-416, y COROMINAS y PASCUAL 1991, vol. IV, pp. 650 y 655-666, y vol. V, p. 733. Véase también THOMPSON 2004, pp. 313-314.

³ VICENS VIVES 1971, pp. 73-77, y THOMPSON 1999, pp. 17-19, y 2004, pp. 318-320.

⁴ TOMÁS Y VALIENTE 1982c, p. 116, y 1990, pp. 66-67 y 135; CROFT 1999, p. 93; WORDEN 1999, pp. 165, y BROCKLISS 1999, pp. 285-286 y 288.

⁵ TOMÁS Y VALIENTE 1982c, p. 109; THOMPSON 1995b, p. 209, y 1999, p. 21, y FERROS 1998, pp. 36, 41-42 y 45-46.